

El respeto por su vida (y su secreto) diferente a la del padre es la clave para rehabilitar una descendencia generativa consintiendo que el hijo asuma la responsabilidad de su vida. En la parábola de San Lucas, el padre respeta el secreto del hijo hasta el extremo, hasta el límite. Tiene fe en el secreto incomprensible del hijo, no le retiene, no le exige que siga sus pasos o comparta sus intereses. Y, al regresar, no le pide explicaciones, no le pregunta por qué. Deja que en su viaje a «tierras lejanas» se extravíe y conozca la derrota y la herida, el dolor y la humillación con el fin de que encuentre su propia vida, su propia andadura.

Un buen padre sabe que un hijo no viene a llenar nuestros vacíos existenciales, a cumplir nuestros sueños frustrados, a ser corcho de los agujeros de nuestro subconsciente, a dar seguimiento a una tradición familiar, a servirnos de acompañamiento y consuelo en nuestra soledad o a ser trofeo de nuestro narcisismo. Los hijos tienen que ser los autores de su propia vida. A los hijos hay que amarles por su esencia, no porque cubran o cumplan nuestras expectativas. No hay peor pesadilla, dijo el filósofo **Guilles Deleuze**, que ser prisioneros de los sueños de otro.

El mayor regalo de amor del padre es dejar marchar al hijo y estar siempre listo para acogerlo a su regreso. «Siempre en la puerta esperándolo, sin pedirle nunca que regrese».

La Biblia. Manual de paternidad

En este libro, a través de la historia de dos célebres hijos y de la compleja relación con sus respectivos padres, Recalcati pretende cuestionar críticamente el resultado del discurso educativo hipermoderno actual, basado en la «horizontalidad de los vínculos», tratando de señalar la existencia de otro camino. Sobre la base del reconocimiento de que la vida del hijo es, por encima de todo, otra vida, ajena, distinta, imposible de entender, portadora de sus propios secretos que no deben ser forzados. Por ello, afirmaba **Freud**, que ser padre es una profesión imposible. En otras palabras, es imposible que un padre no se equivoque como padre. El reverso de esta afirmación es pues que los mejores padres son aquellos que saben que ésta es una profesión imposible, que se saben desconocedores del secreto del hijo.

Con la exposición de las profundas verdades que el psicoanálisis hereda del cristianismo, Recalcati nos muestra cómo las Sagradas Escrituras son el mejor manual de paternidad que jamás se haya escrito; textos que rezuman sabiduría y una paradójica plena modernidad que los convierte en libro de cabecera para todo hombre, creyente o no, que quiera ejercer plenamente su función paterna.